

SÉ TÚ EL SER QUE ERES

Bautismo del Señor (B) Mt.1,7-11. 10 de enero de 2021

Cada ser de la creación tiene una “vocación”: el árbol, la flor, cada animal, cada minúsculo ser creado. Cada uno de ellos, desde su propia energía o desde su instinto “cumple” con el “ser” que Dios le ha dado. También cada uno de nosotros, los seres humanos. Pero, en nuestro caso, existe la “variable” de nuestra libertad.

Podemos escoger ser el ser que Dios quiere de mí o el ser de mis propios intereses, que me van definiendo y construyendo por otros caminos que tal vez, en el fondo, no nos llevan a la felicidad ni a la esperanza.

También Jesús tuvo esa posibilidad, marcada por Dios al “revelarle” su propio ser en la “voz”

que, en su bautismo, escuchó desde lo alto mientras descendía sobre Él el Espíritu: «Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto» (Mc 1,11), cuyo contenido remitía al canto del “siervo de Yahvé” (Is 42,1-7), que constituye, también para nosotros, una “revelación” sobre nuestro propio ser y vocación: Sé tú también Jesús. Como Él, tú tienes la misión de «traer el derecho a las naciones... hasta implantarlo en la tierra», como el universo espera de ti. Tu vocación humana, en Jesús, es devolver la esperanza a un mundo y sociedad que la necesita perentoriamente. Como Jesús, también tienes marcado el modo de llevarlo a cabo: sin gritos ni escándalo, calladamente, con ternura y delicadeza, no exentas de firmeza y determinación. «Pasó haciendo el bien y liberando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él», porque había sido ungido por Dios con el Espíritu Santo.

Este es el sentido de nuestro bautismo: ser, como Jesús, el “siervo de Yahvé” y el “hijo” que somos desde la libertad que el Padre nos regala y a la que somos llamados para “pasar haciendo el bien” y “liberando a todos los oprimidos por el mal”.

